

AVENTURA de CARNAVAL

POR GABÍ

¡QUÉ GUSTO, MISTER LOPEZ! LA SEÑORA MARQUESA DE PA NOS MANDA UNA INVITACIÓN PARA QUE ASISTAMOS A SU BAILE DE DISFRACES...



DICE QUE IRÁN CHICAS MUY BONITAS.

NO IMPORTA. IREMOS DE TODOS MODOS.



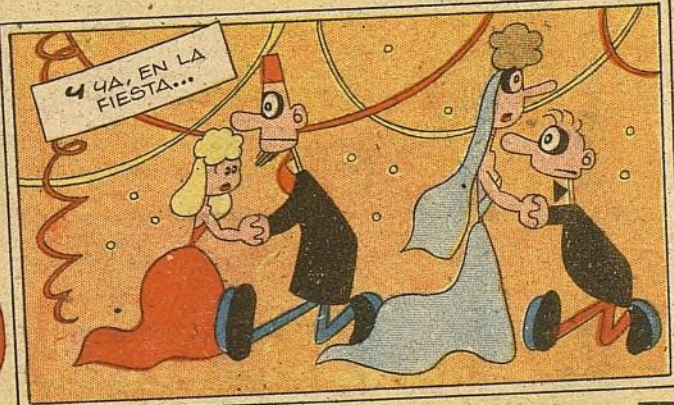
LOS BAILES DE DISFRACES SON EL LUGAR PRE-DILECTO DE LOS BANDIDOS DE GUANTE BLANCO Y MANO LARGA PARA EFECTUAR SUS FECHORÍAS.



A LA FIESTA ASISTIRÁ EL FAMOSO LADRON DE JOYAS CARAS ARSENIO PACHÍN. SERÁ UN ROTUNDO ÉXITO PARA NOSOTROS CAPTURARLE, Y SI NO LE PODEMOS CAPTURAR, POR LO MENOS ROBARLE ALGO.



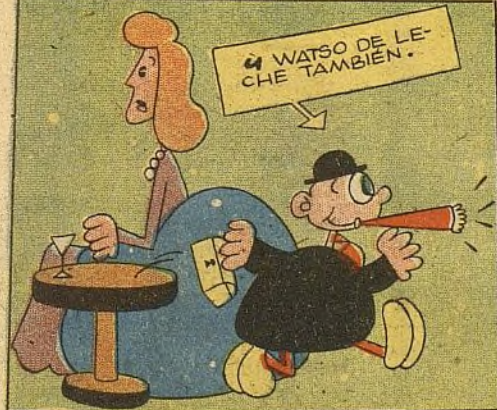
¡YA, EN LA FIESTA...



¡VEMOS QUE SHERLOCK LOPEZ SE CONDUCE DE UNA MANERA ASÍZ EXTRAÑA!



¡WATSO DE LECHE TAMBIÉN.



¡AHORA PASEMOS AL BAR, DONDE DOS SOSPECHOSOS INDIVIDUOS SE DEDICAN A TOMAR COMBINACIONES.



DOS WHISKYS CON SODA.

UNA GASEOSA PARA DOS.



EJEM... USTEDES PERDONEN, CREO RECONOCERLES, ¿NO SON USTEDES LOS FAMOSOS DETECTIVES SHERLOCK LOPEZ Y WATSO DE LECHE?

NO DONGA ESA CARA DE ASUSTADO, CAMARADA, NO LO SOMOS. SU TIPO SOSPECHOSO ME INSPIRA CONFIANZA Y LE VOY A SER FRANCO.



NOS HEMOS DISFRAZADO ASÍ PARA PODER "TRABAJAR" MEJOR. YO SOY ARSENIO PACHÍN Y ÉSTE ES MI AYUDANTE MURPHY. ¿USTEDES QUIÉNES SON? ¿RAFFLES MARTÍNEZ Y SU TÍO, QUIZAS?



NO, ¿QUÉ VA! CONFESION POR CONFESION. YO SOY SHERLOCK LOPEZ Y ÉSTE ES WATSO DE LECHE. ¡DATE PRESO, BANDIDO!

¡QUE RABIA! ¡VAYA DISFRAZ BUENO!





Deportes



 **Galería** 

Colaboración

Colaboración



Cobo

¿Se retira Lecue?

Las últimas noticias son de que sí. Había sido traspasado hace poco del Valencia al Hércules, pero parece seguro que ni con éste ni con ninguno volverá a jugar al fútbol, por dedicarse a negocios particulares.

Y es una pena, porque el vasco Lecue, que tantas y tantas tardes de éxito dió al Madrid y que tanto lució como internacional en los memorables partidos del Campeonato del Mundo (celebrados hace trece años en Italia), era uno de los pocos supervivientes del gran fútbol español de entonces; y constituía el ejemplo en que debieran mirarse los jugadores de ahora...

En fin, los años no pasan en balde y Lecue se nos va. ¿Cuánto tardarán en salir las figuras que nos hagan olvidar sus magníficas actuaciones en los puestos de interior o de medio, indistintamente?



Rectificación al canto.

El Campeonato de España Ciclopedestre que, como anunciábamos la semana pasada, va a tener lugar el 9 de marzo próximo, ya no será en San Sebastián, sino en Oñate.

Y lo organiza el C. D. Chanchicu-Choco.

¿Chanchicu-Choco? ¡Chócala, hombre!

Ya os enteraréis de que el San Lorenzo venció en Portugal por 9-4 al Oporto y por 10-4 a la selección portuguesa.

Lo que prueba que los argentinos son superiores.

Y que los portugueses no son tan fieros como los pintan.

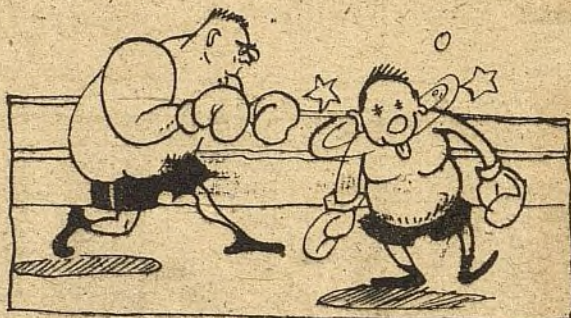
Se quiere organizar la Copa Ibérica de Fútbol, que se jugará entre los 4 primeros clasificados de Liga en Portugal y España.

¡Ojalá que sea pronto una realidad!

Siempre viene bien tomarse una «copa»...

Brasil quiere que vaya España a los Campeonatos Mundiales de Fútbol, que se han de celebrar en Río de Janeiro el año de 1949.

Pues por nosotros que no quede...



Los deportes: Boxeo

Así lo ve nuestro colaborador J. M. Peiró (Madrid), y sus razones tendrá para verlo así. De todas formas hay que reconocer que sus dos boxeadores tienen «sombra»...

Cómo vi al San Lorenzo de Almagro

El mejor equipo, según cuentan las crónicas, que ha venido a España. El «once» argentino semeja una máquina por la compenetración de sus jugadores, con ese pase corto y preciosista y ese «dribling» que parece que no tocan el balón y lo llevan pegado a la bota.

Cuando sus delanteros se plantan delante del portero enemigo, lo burlan con una facilidad asombrosa y llegan con el balón hasta dentro de la portería.

Nuestro querido Valencia le tuvo a raya, gracias a que todos y cada uno de los jugadores de aquí, dieron un rendimiento excelente. Solamente así se terminó el encuentro con un honroso empate.

Francisco March (Valencia)



Zubieta: Capitán del S. Lorenzo



Berrendero: Ciclista español

Vistos por la magnífica pluma de Juan Arranz (Madrid), que nos ha remitido unas cuantas muestras de su fecundidad deportiva certera.

He aquí a los destacados jugadores

de nuestro

III CONCURSO
DEPORTIVO



Miguel Rubio
(Málaga)



Ovidio Martínez
(Oviedo)



Juan F. Díez
(Alar del Rey)



Jaime Domenech
(Guardiola)



Francisco Querol
(Tarragona)



Miguel Riera
(Manresa)



Pablo Peña
(Madrid)



Mario Marrodán
(Barcelo)

 **Cartelera** 

Para favorecer el acoplamiento del equipo español de fútbol que el domingo próximo debe jugar en Dublín contra Irlanda, no hay encuentros de Liga.

Aún no se ha decidido cuál será el equipo que nos represente ante nuestros vencedores de Madrid, pero parece probable que formen nuevamente algunos jugadores que no actuaron en Lisboa: ¿Eizaguirre, Epi, Ipiña, Arza.....? Confiamos en que el éxito acompañe a nuestro equipo, y consiga en Dublín un resultado victorioso.

 **Correo** 

J. M. PEIRO (MADRID); J. L. ROS (ESTELLA); TONIQUE DE NOVA (INFANTES); F. MARCH (VALENCIA) Y J. ARRANZ (MADRID).

Recibidos vuestros trabajos, que con esta fecha empiezan a publicarse. Los dibujos son excelentes y os felicito por ello; estoy verdaderamente orgulloso de mis colaboradores. No os extrañe la tardanza en su aparición, pues por los planes de trabajo en los talleres, hay que remitir los originales con mucha antelación.

Un abrazo fuerte.

Cobo.

Doctrina y ESTILO



La cura de la pecera

Mis tres hermanitas y yo fuimos las niñas más lloronas del mundo, hasta que mi padre inventó un modo muy gracioso de corregirnos. Apenas empezaba una de nosotras a hacer pucheros, llamaba él a las demás, y les decía: «Vengan a ver lo que hace su hermanita». En seguida, to-

mando un globo de cristal que había servido de pecera, lo ponía delante de la gimoteadora, diciéndole: «A ver, mi hijita, llénalo de lágrimas, y te daré un premio».

Quedábase ella mirando al fondo de la pecera, sin saber qué decir ni qué hacer, en tanto que las otras soltábamos la risa. Al fin, contagiada de nuestra hilaridad, reía también.

La cura de la pecera según la llamaba mi padre, dió magníficos resultados. A los pocos meses, no hubo en casa más lloriqueos. Aun hoy en día, después de tantos años, siempre que me dan ganas de echarme a llorar, recuerdo aquellos en que me invitaban a llenar con mis lágrimas de niña un globo de cristal; y en vez de llorar, acabo por sonreír.

SE HA FUGADO UN PRESO



EL MUY TRUHÁN NO DEBE ANDAR LEJOS. DEJA QUE YO LE ECHE EL GUANTE



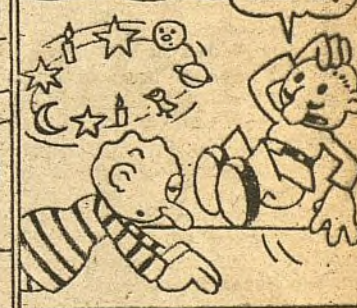
¡HOMBRE! POR ALLÍ CAMINA MI DAJARITO AHORA LE DIRÉ YO



¡AH BRIBÓN, YA TE CACE! ¡TOMA, TOMA...



¡RAYOS Y TRUENOS! ¡EL DIRECTOR DE LA PRISIÓN! ¡TIERRA, TRAGA ME!



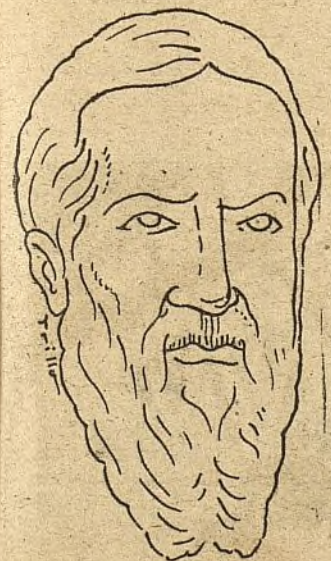
¡IMBÉCIL! ¿NO SABES QUE HOY ES CARNAVAL Y QUE ESTO ES UN DISFRAZ PARA ASISTIR A UN BAILE? ESTO TE VA A COSTAR CARO



CUANDO CUMPLA MI CONDENA ME COMPRARÉ UN CALENDARIO



Grandes Hombres



HERODOTO

Famoso historiador griego, llamado el *Padre de la Historia*. Viajó por todo el mundo entonces conocido. Escribió una *Historia* en nueve volúmenes, que constituye uno de los más preciados monumentos de la antigüedad. Vivió entre los años 406 y 484 antes de Jesucristo.

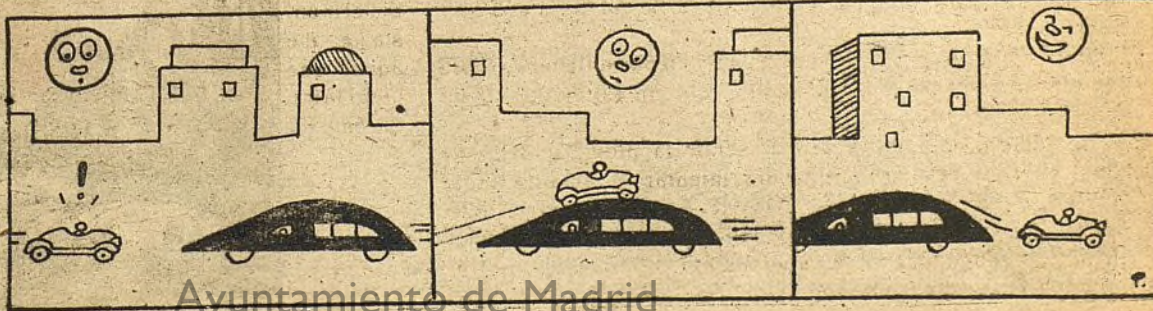
Pertenecía a una familia ilustre y se interesó desde muy joven en todo cuanto concernía a la *Historia* y a la *Religión*.

En sus viajes recogió toda clase de material histórico para la obra en que trabajó toda su vida: la *Historia*. Es el más famoso historiador de la antigüedad.

A su fama de historiador hay que agregar la de geógrafo, pues puso en sus obras muchos e importantes datos sobre los países que visitó y que se desconocían. Se le atribuye también a Herodoto la «*Vida de Homero*» y la «*Historia de Fenicia*». Conoció en vida los halagos de la fama, bien merecidos por su gran inteligencia y sus juicios sinceros.

UN COCHE AERODINÁMICO

HISTORIETA MUDA



Ayuntamiento de Madrid

Con la cara ensangrentada se levantó penosamente del suelo. Estaba visto que no podría luchar con nadie; todos le vencían sin esfuerzo. Kadur sufría con su impotencia, pero no tenía remedio.

Lo más triste de esta última pelea era que ella, Nadia, a quien hacía poco prometió superarse y hacerse digno de sus méritos, le había visto derrotado.

—¡Vamos, no te quedes ahí parado! ¡Dale fuerte!

—Es un cobarde. Tiene miedo.

Y en realidad lo tenía. Su era infinitamente superior a él en todos los aspectos. Así es que, cabizbajo, se perdió entre las callejuelas del pueblo seguido de la mirada burlona de los desocupados especia-

dores.

—Verás, Nadia, que tu amigo Kadur es un cobarde asqueroso—dijo el vencedor, dejándose admirar por todos.

—Efectivamente, Namir. Ya no volveré a hablarle en mi vida.

En tanto, Kadur había salido del pueblo y vagaba por los linderos de la selva. Quería demostrar, aun a riesgo de su vida, que no era un cobarde como todos creían; pero, en su interior, estaba llegando a dudar de que fuese así.

Un grupo de hombres pasó corriendo junto a él, con el terror dibujado en sus rostros. Paró a uno de ellos.



—¿Qué pasa? ¿Por qué corréis enloquecidos?

—¡Nos persigue «el Matador»! ¡Está más furioso que nunca, porque hemos herido a una de sus crías! ¡Huye, si no quieres perecer bajo sus garras!

Y su primer movimiento fué de huida. Luego pensó que allí estaba su oportunidad, y decidió con firme voluntad quedarse allí. Por lo tanto, se subió a un árbol y esperó a que el enorme tigre pasase bajo él.

No se hizo esperar mucho éste, y como preparándole la ocasión, se paró precisamente junto al árbol donde Kadur estaba subido.

Kadur empuñó el pequeño puñal que siempre llevaba sobre sí y tan pocas veces había utilizado. Dió un salto y se arrojó sobre la fiera.

«El Matador» dió un rugido al sentir la plomiza caída de aquel cuerpo; pero era tarde para intentar el ataque. Kadur fué más listo, y se adelantó a clavarle violentamente su afilada hoja. Repetidas veces entró y salió en el cuello de la bestia, que acabó echándose en el suelo sin exhalar un gemido.

Comenzaba Kadur la operación de despojar a tigre,



cuando detrás de él sintió el inconfundible olfateo de los felinos, y el acompasado pisar de sus zarpas. Volvióse con la rapidez del rayo y tuvo tiempo de ver cómo la hembra del «Matador» se

arrojaba sobre él.

Juntos

rodaron

al suelo, y Ka-

dur tuvo la mala suerte de perder el cuchillo. No tenía

salvación, pero aun trató de cogerlo del suelo, cuando ya sentía junto a su cara

el jadeo caliente de la fiera embrutecida.

Sintió un agudo dolor en los hombros y comprendió que la tigresa había comenzado la carnívora tarea de descuartizarle. ¡Pero él no podía morir así! Sacando fuerzas de su desmayada debilidad se desasí del atacante y recogió el puñal que parecía ofrecerse a pocos pies de donde estaba.

De este modo, y con la mano armada nuevamente, hizo frente a la fiera, decidido a costar caro como manjar.

Cuando a las pocas horas pasaron unos caminantes por allí, vieron en el suelo tres cuerpos cadáveres. Se acercaron apresurados, al ver que aun alentaba el muchacho, y llegaron a tiempo de recoger sus estertores. Incorporado por ellos, señaló la escena y pronunció tres palabras con las últimas reservas de su voz.

—¡Decídselo a Nadia!...

Los caminantes admiraron su temple. Ellos mismos se sintieron incapaces de haber reaccionado así y demostrar tal valentía.

El joven indio, con su voluntad, había triunfado.

Ya nadie volvería a llamarle cobarde. Y para evitar que eso pudiese ocurrir, fueron a echarle en cara a Nadia el mensaje de aquel que tanto la había amado.

F

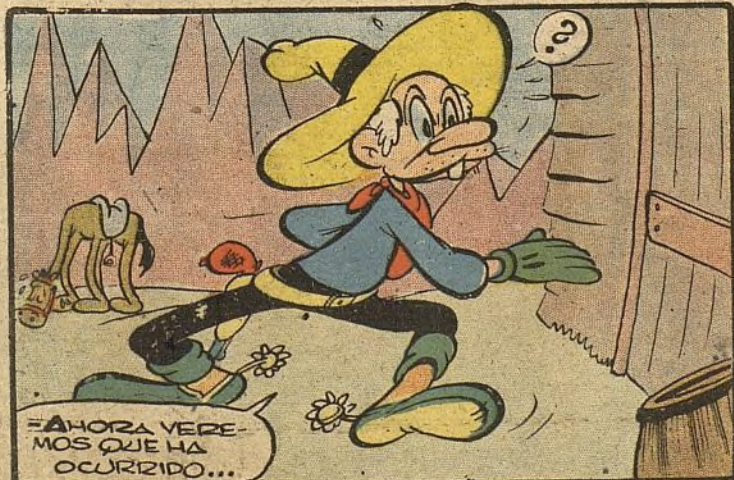
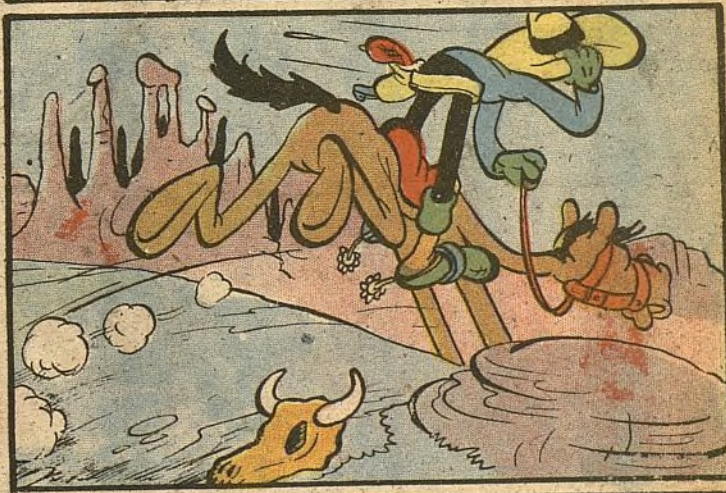
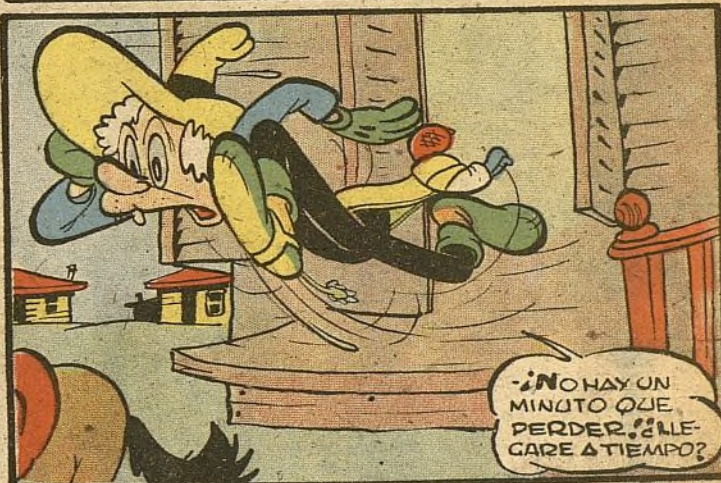
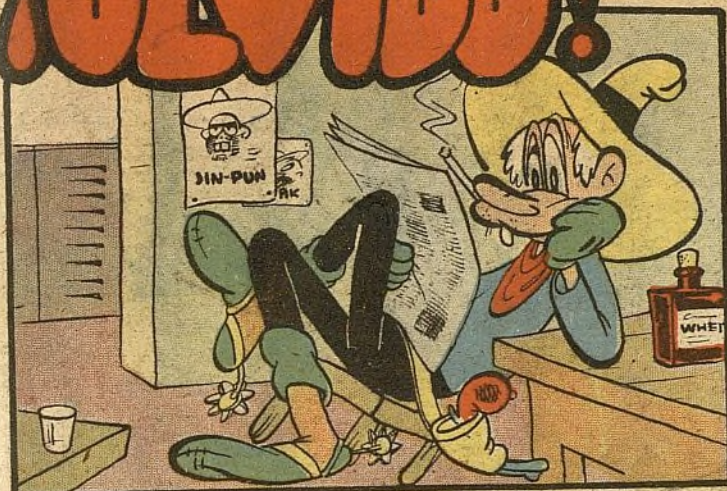
I

N

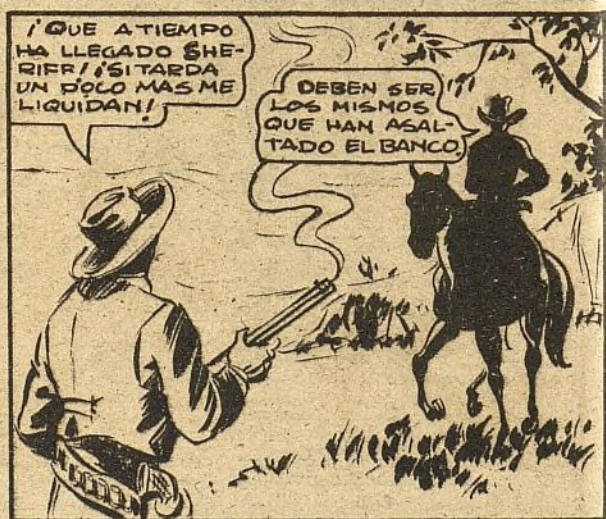
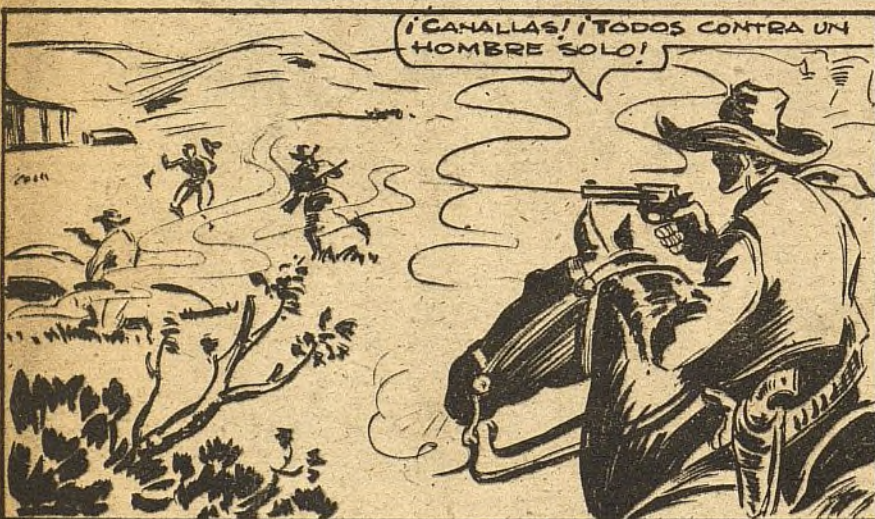
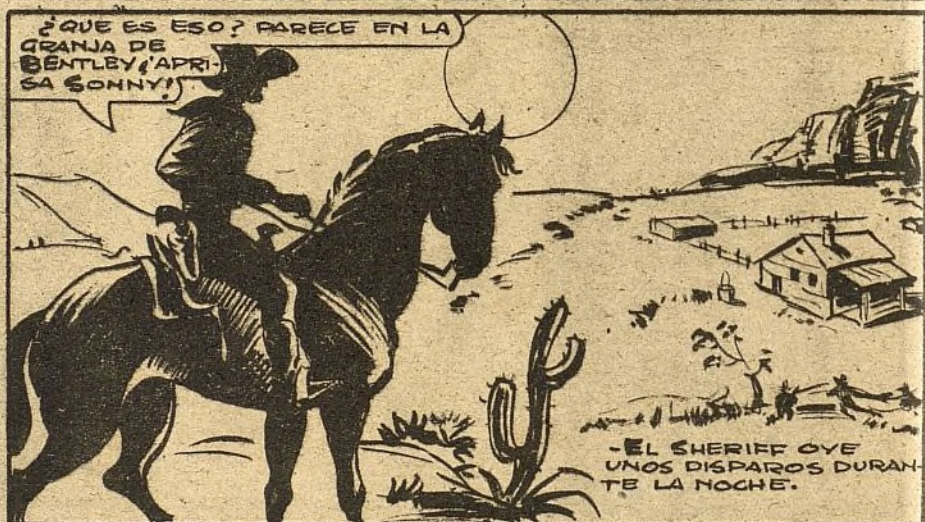
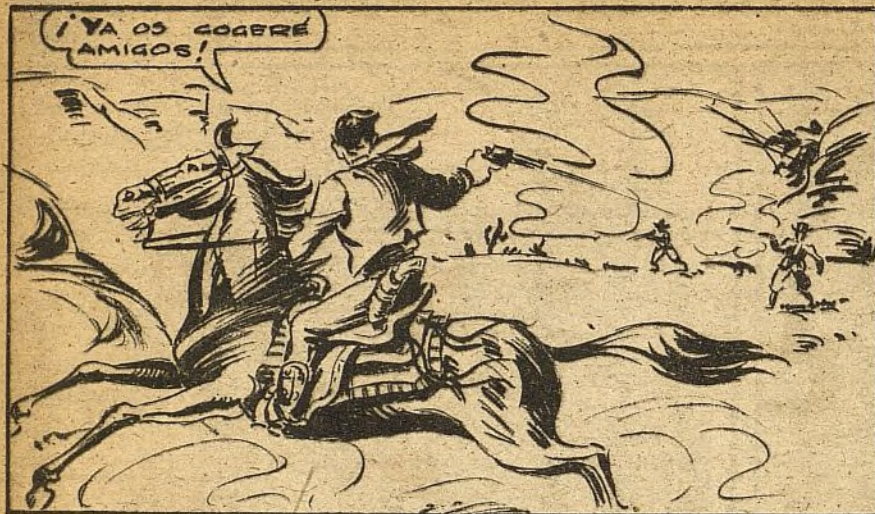


¡OLVIDO!

AVENTURA de un DESPISTADO



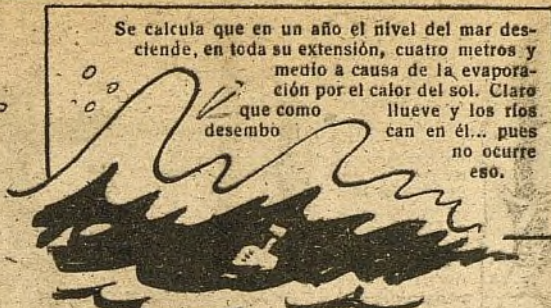
El rancho de la horca (Continuación)



NOTAS CURIOSAS



El mayor tiempo que un hombre ha permanecido debajo del agua, sin respirar, claro es, ha sido seis minutos y veintinueve segundos.



Se calcula que en un año el nivel del mar desciende, en toda su extensión, cuatro metros y medio a causa de la evaporación por el calor del sol. Claro que como llueve y los ríos van en él... pues no ocurre eso.

El opio de los canarios es la lechuga, manjar por ellos muy apetecido precisamente por esta circunstancia, ya que ejerce efectos de narcótico en su organismo.



Los salvajes o indios americanos creían que la carne humana, ofrecida en sacrificio a sus dioses, quedaba santificada, y, por lo tanto, convenía comerla, como cosa santa que era. Este fué uno de los motivos de que entre ellos se practicara el canibalismo.

La estrella más cercana a nosotros es Sirio. Su tamaño es, aproximadamente, como el del sol; pero su potencia luminosa es mil veces mayor. Dista de la tierra trillones de kilómetros.

DESDE NUESTRA CABINA



«Eternamente tuya»

Entre las producciones americanas últimamente importadas, destaca en uno de los primeros lugares la producción United Artists titulada, una de las últimas creaciones de Loretta Young y la consagración de David Niven, el galán más cotizado hoy en Hollywood. Impresionantes pruebas de paracaidismo, escenas de humor y un emotivo romance amoroso, son las tres columnas que sostienen esta película. La cuarta está formada por sus intérpretes y el director Tay Garnett.

ARGUMENTO

Tony, «el gran Arturo», como lo anuncian en las altas esferas, es un arrogante ilusionista, ídolo del público femenino, uno de sus más aplaudidos experimentos es el de «fabricar» una mujer en presencia de los espectadores. Y Anita, atraída y enamorada por Tony, se casa con él, convirtiéndose en mujer y, celosa, hasta en ayudante de su marido.

Anita y Tony son felices: ella sueña con la compra de una casita en el campo y vivir allí, tranquila, con él; pero a Tony le gusta más el bullicio de la fama. En una reunión, Tony, borracho, hace una declaración a un periodista, y, publicada al día siguiente en la prensa, se ve en el compromiso de cumplirla; y lo que ha de hacer es nada menos que arrojarse de un avión con las manos esposadas. En la caída, quitarse las esposas y tirar de la anilla del paracaídas. La vacilación de un segundo podría costarle la vida.

Anita se rebela contra esto, y Tony, para tranquilizarla, dice que encontrará la solución. Llega el día de la prueba, y después de escayolarse un brazo, marcha al aeródromo; pero por el camino ordena a Benton, su ayudante, que le quite la escayola. Ha visto al público, que aplaude, enfervorecido, su valor, y se decide a demostrarle que éste no es un mito.

Sube al avión, y Ana, inquieta, se dirige al



David Niven en «Eternamente tuya».

aeródromo, encontrándose allí con que su marido ya está en el aire. Tony obtiene un fantástico triunfo, y cuando está casi convencido por las suplicas de su mujer, que quiere retirarlo a una vida tranquila, el ofrecimiento de un fabuloso contrato para que repita su emocionante experimento aéreo, le empuja a firmarlo. El sufrimiento de Anita cada vez que Tony ha de lanzarse del avión es cada vez mayor y, no pudiendo soportarlo, se separa de su marido, que, al verse sin ella, se abandona, y en poco tiempo pierde todo su prestigio. En una fiesta se encuentran los dos: ella va acompañada de su primo y unos señores; él ha vuelto a actuar con su antigua ayudante, Lola Vere. Tony se las ingenia para poder sentarse en la mesa de Anita, y, lo que es más, consigue ser invitado por los señores que la acompañan, a un fin de semana, y allí tienen lugar las situaciones de humor más inesperadas.

Así las cosas, se ha de probar la efectividad de unas nuevas esposas, en que la policía tiene gran confianza. Tony se compromete a lanzarse con ellas desde el avión, quitárselas durante el descenso y utilizar el paracaídas. Tiene nueve probabilidades de fracaso contra una de éxito, y aunque Benton trata de prohibir aquella locura, Tony la lleva a efecto.

Ana ha ido al aeródromo y, desde allí, asiste,

anhelante, a la prueba. Tony cae como un proyectil; el paracaídas no se abre, y todos temen que se estrelle; pero, afortunadamente, no es así. Y, abrazados Ana y Tony, él promete vivir en adelante sólo para ella.

Tres noticias de Hollywood

Primera. Va a comenzar el rodaje de «Lola Montes», película que interpretará Errol Flynn, y para la que se han presupuestado cuatro millones de dólares. Todavía no se sabe quién personificará a Lola Montes.

Segunda. Robert Young y Silvy Sydney son los dos principales intérpretes de «Un amor como ninguno», de reciente filmación. También hace su presentación en esta película el nuevo actor Douglas Dick.

Tercera. Ida Lupino anuncia su debut en el teatro, tomando parte en un estreno de Oscar Hammerstein. Con ella son cuatro las generaciones de Lupino que se dedican al teatro.

El operador.



Una escena de esta película, marca «Cifesa».

Orellana

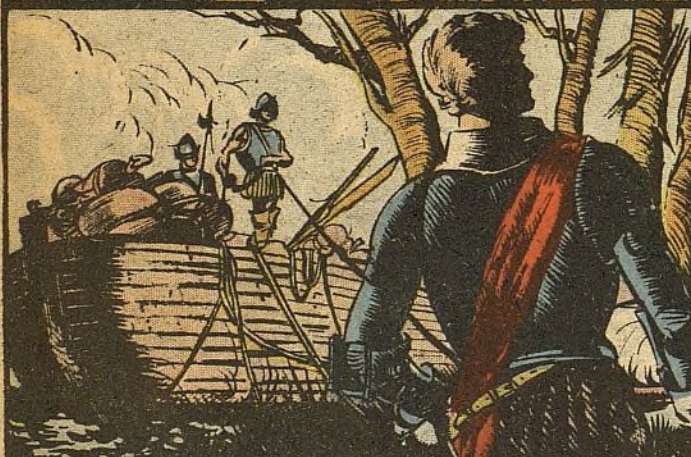
(Continuación)



... y los caballos supervivientes eran sangrados por turno para dar su sangre a los enfermos. Mientras tanto, la selva les ahogaba con su horrible silencio, con su pegajosa niebla, con su impenetrable misterio. Cerca de ellos se despeñaba el Coca, ancho, torrencial, profundo. Había que salir de la selva por el único camino posible, por el río. Y decidieron construir un barco.

«Y así el capitán Orellana, visto esto, anduvo por todo el real sacando hierro para clavos y echando a cada uno la madera que había de traer».

Por cierto que, era tan numeroso el mosquito en el paraje más propicio para la construcción, que mientras unos trabajaban otros habían de sacudirles el cuerpo con ramas.



Ya está el barco sobre el río. Entonces embarca Gonzalo a los enfermos y el mermado equipaje al mando de Orellana, y sigue él con los remos por la orilla cincuenta leguas más, «al cabo de las cuales íbamos con muy gran necesidad y falta de comida; a causa de lo cual todos los compañeros iban muy descontentos y platicaban de revolver y no seguir adelante».



Momento crítico. Para colmo de desventuras está próxima la indisciplina, quizá la rebelión. Orellana lo advierte y «viendo lo que pasaba y la gran necesidad en que todos...

... estaban y que había perdido todo cuanto tenía, le pareció que no cumplía con su honra dar la vuelta sobre tanta pérdida, y así se fué al dicho Gobernador (Pizarro) y le dijo cómo él determinaba de dejar lo poco que allí tenía y seguir río abajo, y que si la ventura le favoreciese en que cerca hallase poblado y comida que todos se pudiesen remediar, que él se lo haría saber; y que si viese se tardaba no hiciese cuenta de él».



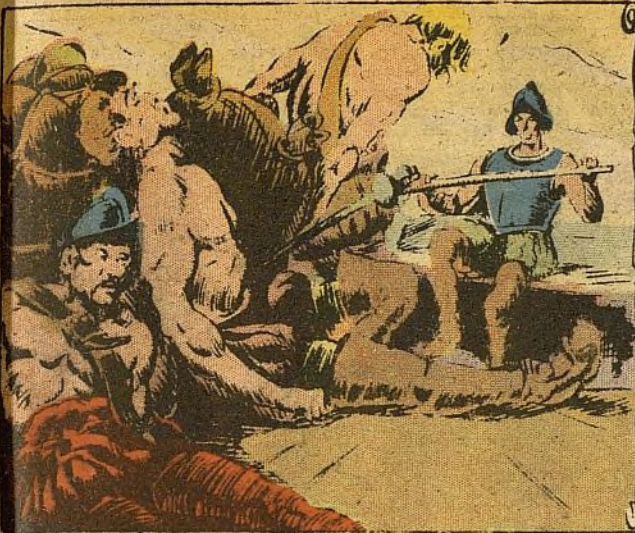
Gonzalo Pizarro le contesta: «Que hiciese lo que le pareciese». «El capitán Orellana tomó consigo cincuenta y siete hombres con los cuales se metió en el barco (entre los que se contaba fray Gaspar de Carvajal, cronista de la expedición), y en ciertas canoas que a los indios se habían tomado». Y después de abrazarse los dos héroes, se separan. La gran aventura comenzaba. Era el segundo día de Pascua de Navidad del año 1541.



Partió Orellana con ánimo de volver, pero le salió de otra manera el proyecto. «Porque no hallamos comida en doscientas leguas, de cuya causa padecemos muy gran necesidad». Por otra parte, la navegación se hacía con riesgos continuos.



Ya el día segundo de navegación estuvieron a punto de naufragar. El río iba muy crecido; la marcha por sus aguas era velocísima y todos los hombres eran ignorantes de las cosas de la mar. Al cabo de varios días sin avistar poblado, se acabaron las pocas provisiones que les quedaban.



Deciden seguir pensando en avistar poblado donde tomar bastimentos. Pero los días pasaban; las leguas navegadas eran ya muchas y el hambre comenzaba a hacer sus estragos en la tripulación.

Entonces el capitán propone que fray Gaspar diga una misa encomendando el asunto a Dios «porque ya se traslucía que, aunque quisiéramos volver agua arriba, no era posible, por la gran corriente».

Fray Gaspar dice la misa y, aquel mismo



día, muchos después del de la separación de Pi-arro, cuando más desesperados se encontraban la mayor parte, oyen ruido de tambores. Una alegría infantil se apoderó de todos.



Eran indios de un poblado próximo que, al verlos, huyeron en todas direcciones dejando sus chozas abandonadas. Orellana, por si los indios los recibían de guerra, manda adoptar las necesarias precauciones. Sobre todo que los arcabuces y las ballestas estuvieran a punto.

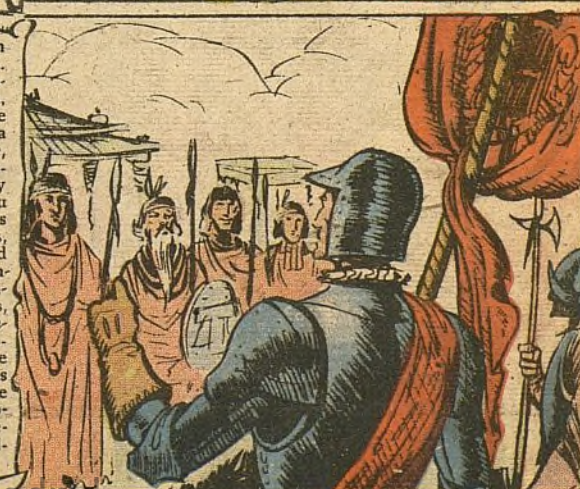


Grande debía ser la autoridad de Orellana sobre aquellos hombres cuando supieron dominar su hambre para obedecerle. Poco tiempo después, y una vez cumplida la consigna de Orellana, «comenzaron los compañeros a comer de lo que los indios tenían guisado para sí y a beber de sus brevaes».

Llevaban varias horas descansando en el poblado, el sol ya se ponía en el horizonte, cuan-



do los indios se fueron acercando recelosos. Orellana comenzó a hablarles en su idioma, cosa que terminó de tranquilizarles. Venía con ellos su cacique, quien terminó por abrazar a nuestro héroe, y al manifestarle éste su deseo de darle baratijas a cambio de comidas, «con muy gran brevedad trajeron abundantemente de lo que fue necesario de carnes, perdices, pavas y pescados». Orellana aprovecha el momento y pide al cacique «que avise a los demás señores de la tierra, que eran trece, porque a todos quiere hablar y decir la causa de su venida». —(Continuará).



EL ABUELO SEBASTIÁN

A LA MEMORIA
DE MI TÍO
SEBASTIÁN



—¡Abuelito, cuéntanos un cuento!

El abuelo sonríe y pregunta:

—¿Os vais a estar quietos?

Porque si os sentais y estais formalitos guardando silencio voy a relataros el que más os guste. Conque estad atentos.

—¡Cuenta el de la bruja!—pide Teresina.

—¡Ese no, abuelito, que a mí me da miedo!—gime Carmencilla haciendo pucheros.

Antonito solicita poniéndose muy serio:

—¡Uno de piratas y de bandoleros!

Amparito, la más pequeñina, que tiene los ojos azules como el cielo, con su media lengua, pide al abuelito:

—¡El de «Pulgacito y los titiriteros»!

Charito prefiere los cuentos de hadas y no se ponen de acuerdo.

Todos alborotan, chillan y se empujan, hasta que el abuelo logra apaciguarlos y poner silencio.

—Así, calladitos, y ahora mismo empiezo:

«Esto era una oveja blanca con un corderito negro».

—¡Abuelo, pégame a Antonio, que no se está quieto! Me está pellizcando.

—¡No, que es ella!

—¡Embustero!

—¡Teresa, siéntate aquí! Y tú a este lado, travieso. Vamos, callad de una vez, porque si no, no os lo cuento.

—«Esto era una oveja negra con un blanco cordero...»

—¡No, que la oveja era blanca y el cordero negro...!—interrumpe Carmencilla.

Discuten los demás nietos el color del corderito y en medio de aquel jaleo al abuelo se le van cerrando los ojos de sueño. ¡Tiene tantos años...! ¡Está ya tan viejo...!

Teresina, cuando se da cuenta, dice: ¡Chits! ¡Silencio! Vamos a marcharnos sin hacer ruido. ¡Se ha dormido el abuelo!

Carlos Valerio Delgado

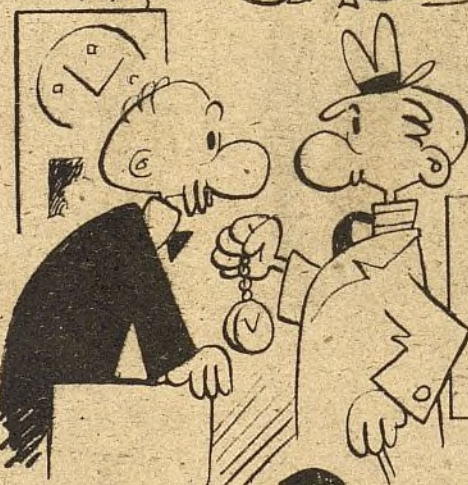


4 chispas

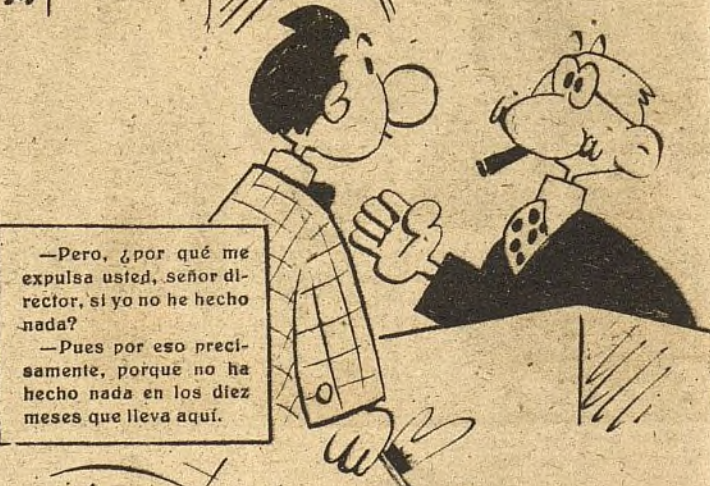
—A mí me expulsaron de la oficina porque se me acusó de haber robado quinientas pesetas.

—Y no sería cierto, claro...

—No; eran mil pesetas.

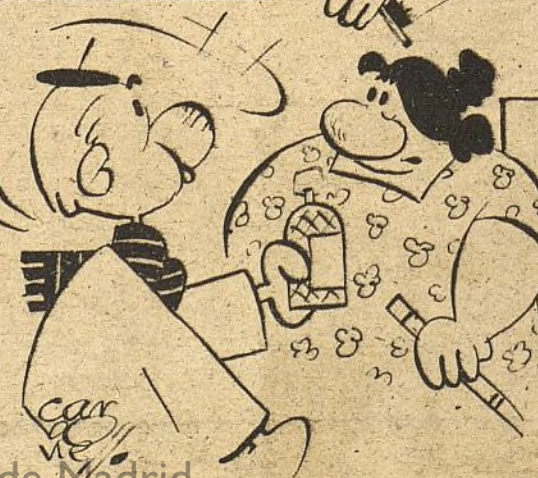


—Vengo a que me arregle este reloj; se adelanta tanto, que ayer tenía yo que asistir al entierro de un amigo, y cuando llegué aún no se había puesto ni enfermo.



—Pero, ¿por qué me expulsa usted, señor director, si yo no he hecho nada?

—Pues por eso precisamente, porque no ha hecho nada en los diez meses que lleva aquí.



—Ya me figuraba yo que volverías así otra vez. ¡Telo gastas todo en vino!

—Sí, ya lo creo... ¡Como que el aguardiente me lo regalan...!

car
ve

Ayuntamiento de Madrid

La venganza de Jim (Continuación)

1. Cada cuatro años parten los cazadores de aves acuáticas del puercecito de Sakoun para dirigirse, optimistas, a Breidabarn, la isla en la cual abundan más los pingüinos. Cuando llega la época propicia para la caza, se hacen con anticipación los preparativos para la lucrativa, pero peligrosa expedición. La víspera de la partida, todo era movimiento y animación en el puercecito de Sakoun. No sólo los hombres, sino también las mujeres, ocupábanse en llevar al bar-



2. quito que había de conducir a los cazadores todo lo necesario, mientras los ancianitos lo miraban todo con sus serenos ojos grises; en los que se leía la nostalgia de sus años mozos. Aconsejaban con su experiencia, a los jóvenes sobre todo, a los que iban por vez primera a la caza.
—Tened mucho cuidado al trepar a las rocas; un paso en falso, os sería fatal.
—Id en silencio para no espantar a las aves.
—Hans, (es el jefe de la expedición) cuida de que ninguno cometa ninguna imprudencia.



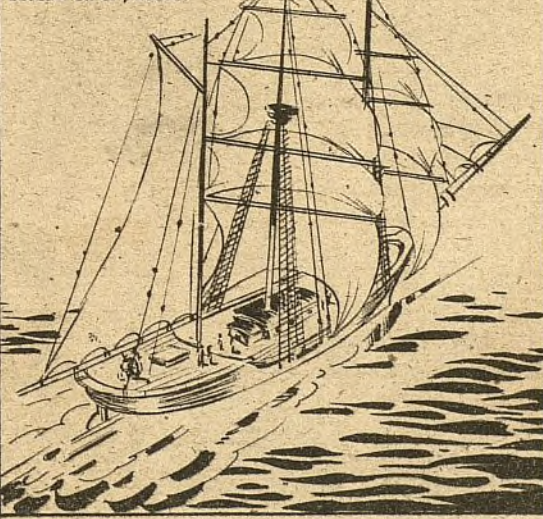
3. —Y no os precipitéis. Avanzad despacio, que es el mejor método para cazar bien.

—No te olvides, Hans, de dejar a un hombre a bordo para que cuide del barco. Esta última advertencia la hizo el más anciano del pueblo, que había sido en su juventud el más hábil y valiente cazador y fué muchas veces jefe de las expediciones. Hans le escuchaba con respeto. ¡Qué bien



5. —Gracias, así sea.

Jim no durmió aquella noche. El y Joel irían a la caza; durante varios días convivirían juntos, pasarían juntos peligros y vicisitudes; como en otros tiempos. Pero la situación ha cambiado. Si él pudiera..... Jim imaginaba su venganza; hacía mil planes, meditaba el pro y el contra de cada idea trágica que se le ocurría. Mucho antes de amanecer, ya estaba en el puesto.



4. conocía él las islas en las que tenían su refugio los pingüinos, los colimbos, los pájaros niños! El joven Hans recorrió por última vez el barco. No habían olvidado nada; cuerdas, redes, agua dulce, víveres; todo estaba preparado.

—Mi viejo amigo, el barco está listo para zarpar. Mañana al amanecer salimos.

—¡Que os proteja Dios, hijos míos!

7. —Ya vienen otros. Vamos a tener buen tiempo, gracias a Dios.

—Sí, no hay niebla.

—Feliz augurio. Cazaremos mucho.

Todo el pueblo se reunió en el puerto. Las despedidas fueron afectuosas, pero breves.

—Feliz regreso.

—Buena suerte.

—Que cacéis mucho.

—Adiós, adiós.

Los hombres subieron a bordo. Algunas mujeres lloraban. Margot, sollozando, agitó su pañuelo.

—Adiós, Joel.

—Llora por él—profirió Jim con desprecio.

Formados en cubierta, los expedicionarios entonaron con sus hermosas voces varoniles el bello



6. —Uno de los dos sobra en el mundo. El o yo debe morir—murmuraba.

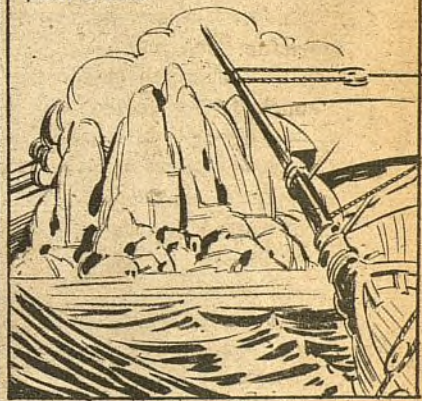
Luego gritó con ira:

—¡Ah, Margot! ¿Por qué has venido? Yo era feliz antes de conocerte.

Pronto llegó Hans, sorprendiéndose de hallar a Jim esperando.

—¡Qué madrugador, muchacho!

—Ya ves, no tenía sueño y me vine a esperar la hora.



8. y antiguo himno de despedida y levóse ancla y el barquito inició su ruta. Pocas horas más tarde, divisaron las islas que formadas de basalto, semejan sombría fortaleza.

—Ojeda

—Continuación

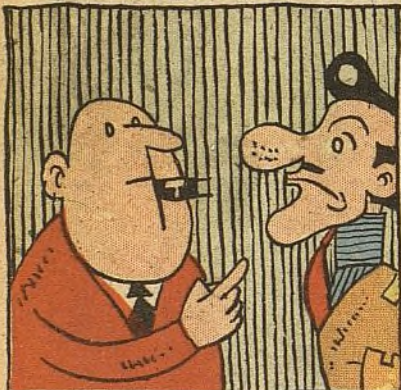
EL "DEBUT" DE UN ARTISTA DE CINE



1. Anda por ahí cierto artista de cine que se da ahora un posito bárbaro, y cuyo nombre nos callamos para no herir ninguna clase de susceptibilidad. Pues bien, su debut en la pantalla fué para él algo de miedo.



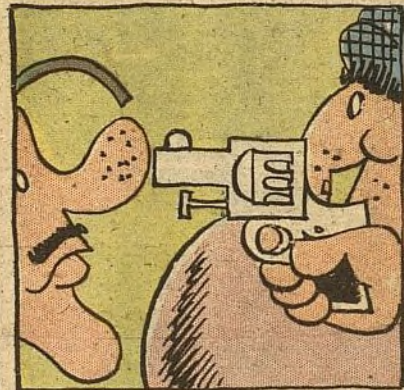
2. Estaba nuestro hombre—y vuestro, si queréis, vaya—sin una peseta en el bolsillo, con más hambre que vergüenza y con ganas de trabajar en lo que fuese. Acertó, a pasar, por casualidad, ante unos estudios de cine y se introdujo en ellos.



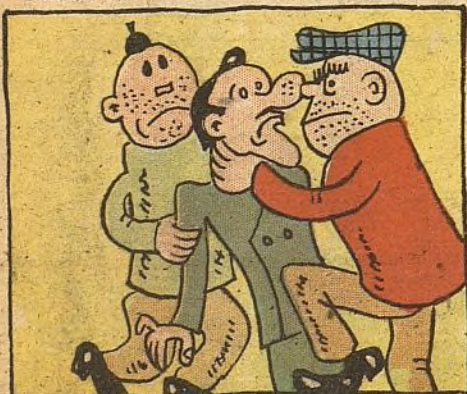
3. El director le recibió amablemente. «¿Que no puede comer?»—dijo le. «En efecto»—contestó nuestro hombre. «No se preocupe. Yo le daré ocupación con que poder comer». «Bueno».



4. «Salga muy elegante y muy estilado, como si fuese un gran señor...»—le dijo. «¡Atención! Va a comenzar la filmación de la película...» Y nuestro y vuestro hombre se encontró en medio del set mientras la máquina tomavistas rodaba vertiginosamente. Aquello marchaba, hasta el momento, bastante bien.



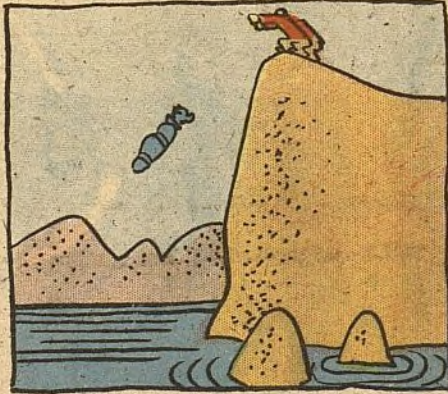
5. De pronto, ante sus narices, apareció una pistola de tamaño natural y, detrás de ella, un sujeto de pésima catadura acompañado de otro tiparrajó de categoría semejante.



6. «¡Alto! La cartera, el reloj, el sombrero... ¡todo!» Y nuestro y vuestro hombre se sintió agarrado, maniatado, vapuleado, zurrado, asustado, indignado, desesperado, angustiado, despistado, zarandeado, pateado, insultado y... asqueado.



7. «Y ahora»—dijeron los dos tipejos al unísono—«para que no pueda delatarnos, le meteremos en este saco...» «¿Qué saco?»—«En éste». «No; si digo que qué saco yo con toda esta broma...» «¡Basta de conversación, pedazo de melón!»—«¡Sin faltar, vaya!»



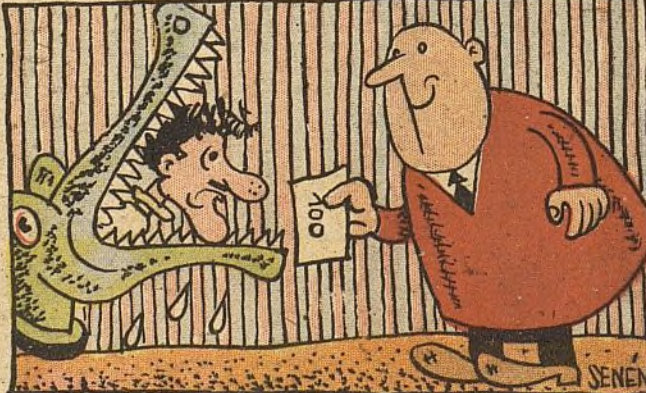
8. Y le precipitaron, por un escalofriante precipicio, sin tener ninguna consideración a su peinado, a su traje, a sus maneras, a su elegancia ni a la forma con que sabía sostener el pitillo y tomar combinados sin paja... ¡Qué vergüenza!



9. «¡Maldita sea mi estampal!» Anora me voy a ahogar miserablemente... Buscando la vida hallaré la muerte... ¡tan callando!



10. «¡Pobre de mí! ¡Lo que faltaba! Voy a acabar comido por un feroz cocodrilo... ¡Es el colmo! El director no habrá entendido bien. Y le dije que quería comer; no que me comiesen...»



11. Menos mal que el cocodrilo era de cartón piedra... «Salga, hombre, de aquí»—exclamaba el director—. «Ya ha terminado el rodaje. Aquí tiene sus honorarios. Ya podrá comer». «Sí, sí...—repuso vuestro y nuestro hombre—. Con los sustos que me han hecho pasar se me ha quitado el apetito para toda la vida».

CUENTOS DE

Mari-Pepa

Se acabó el castigo

No había ascensor y subía andando las escaleras, cuando se abrió de repente la puerta del primer piso y aparecieron mis vecinas Petrita, Paquita y Josefa.

—¡Buenas tardes, Mari-Pepa!— dijeron amablemente. Estábamos espíandote desde el balcón a ver cuándo llegabas, y luego desde la mirilla de la puerta para cogerte en la escalera.

—Veo que he caído en la trampa como un inocente ratón— respondí. ¿Y para qué queráis «cazarme»?

—¡Oh!— exclamó Petrita. Nos da la sensación de que huyes de nosotras. Vivimos en la misma casa, vamos al mismo colegio y ni por casualidad coincidimos en el camino, ni a la ida ni a la vuelta. Cuando te invitamos a bajar a merendar con nosotras, siempre te es imposible y estás ocupada en algo muy importante....

—¡Por Dios!.....— iba yo a disculparme.

Pero Paquita me cogió de la mano y tirando de mí hacia dentro, me dijo: —Esta vez no te escapas. Ven aquí a la luz para que nos veas. Queríamos darte una nueva sorpresa.

La sorpresa consistía en que las tres hermanas se habían teñido el pelo de morenas y se habían hecho unas trencitas idénticas a las mías. Tan acostumbrada estaba ya a las hazañas de mis vecinitas, que ni siquiera pude enfadarme. Al contrario, me eché a reír y les dije:

—Sois unas verdaderas artistas en esto de la imitación. Creo que si os exhibieseis en un escenario, ganaríais mucho dinero. ¿Por qué no probáis?

—¿Entonces nos encuentras bien?— preguntaron ellas muy contentas. —Estáis guapísimas y os aconsejo que, durante una temporada, no os cambiéis de peinado. Acabaría por doleros la cabeza.

—A mí ya me duele hoy un poco— confesó Josefa. Eso de mudarse la raya de sitio siempre es fatoso.

—¡Y tanto!— contesté yo por decir algo.

A renglón seguido mis vecinas se empeñaron en llevarme al comedor, donde ya tenían dispuesta la merienda y un lugar reservado para mí.

—Veo que tenéis trazado todo un plan de ataque— dije riendo— y os ha salido a la perfección. Yo me sacrificaré y clavaré el diente a este bizcocho, que tiene una cara....

Josefina, Petra y Paca se lanzaron también con entusiasmo a la merienda. Yo empezaba a pensar que aquellas chicas no eran antipáticas del todo y que, bien a gusto, sería amiga de ellas si no tuvieran la estúpida manía de copiar todas mis cosas, desde el peinado hasta los gestos. Y en tan buena disposición de ánimo iba a invitarlas a subir a casa al día siguiente, cuando Paquita, de repente, lanzó una frase que lo echó todo a perder.

—¡Qué gusto da vernos a las cuatro igualitas!— dijo. Parecemos gemelas.

Se me atragantó el bizcocho que estaba comiendo, fofí, bebí agua, volví todo por el buen camino y me guardé para mí la invitación que había estado a punto de hacer. Por el contrario, apenas volví a mi casa, me fui al cuarto de mamá y le dije con cara muy seria:



—Tengo que pedirte un favor muy grande, mamá: que me lleves a la peluquería a que me quiten este horrible tinte negro que me eché en el pelo.

—Ya sabes cuál fué el castigo que te impuse en aquella ocasión— dijo mamá— que seguirías con el pelo negro hasta que él sólo, de por sí, fuese creciendo de su color natural.

—Y ya empieza a vérseme rubio por donde la raya— afirmé yo— de modo que dentro de poco voy a parecer una cebrá con rayas negras y amarillas.

Se echó mamá a reír, pues estaba de buen humor, y dijo:

—Ese hubiera sido el verdadero castigo: obligarte a ir por ahí hecha un adefesio. Así otra vez no te hubieras metido a reñitolar. Pero, en fin, voy a perdonarte y hoy mismo te llevaré a mi peluquería para que te decoloren el pelo y te lo dejen de su color natural.



—Gracias, mamá!— dije dándole un beso.

Al día siguiente, mamá me fué a buscar al colegio y me llevó al elegante salón de peluquería, donde le onduían a ella el pelo y le hacían esos peinados tan modernos y tan graciosos, que parece que lleva un rosconcito de Reyes sobre la cabeza. Fué para mí una tarde de martirio. Todo el rato con la cabeza maltratada por lavados, secados y fricciones. Pero al fin vi con alegría que mi pelo volvía a ser rubio como antes y se quedaba hueco y flotante alrededor de mi cara.

—Gracias— dijo mamá al peluquero cuando hubo terminado. Parece como si me hubiese usted devuelto una hija que me habían robado.

—Lo celebro, señora. Son cincuenta pesetas.

Mamá ya no pareció tan satisfecha, pero, sin añadir palabra, pagó y nos fuimos a la calle. Ya cerquita de casa, en mi cabeza iba bullendo una idea. Y así, al llegar al portal, le dije a mamá:

—¿No te importa que suba yo andando en lugar de ir en el ascensor?

—¡Vaya un capricho!— dijo mi madre. Si es por hacer ejercicio, sube como quieras.

Y lo que yo quería era pasar ante la puerta del primero y tocar el timbre. Salieron, tras la crjda, las tres negras cabezas de Josefa, Paquita y Petra.

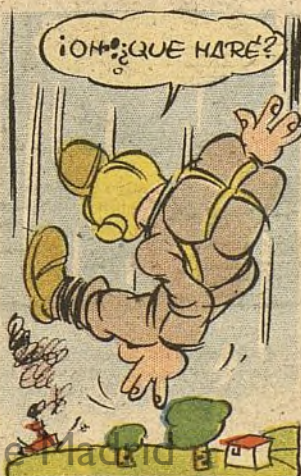
—¡Buenas tardes, amigas!— dije.

Y seguí subiendo la escalera.

Ellas se quedaron con la boca abierta, mirando hacia arriba y viendo, como quien ve visiones, mi cabellera fosca y dorada desaparecer en el recodo de la escalera.

Mari-Pepa.

EL AVIADOR OPTIMISTA





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Charada



Apreciada Total: Supongo que recibiste ya el prima segunda que te envié como prueba de la amistad que nos une.

Ayer, en casa de unos amigos, celebramos una fiesta dramática. Yo representé el papel de segunda primera con cuyo traje estaba muy segunda tertia. A mi abuelita, que tú sabes cuán prima prima es, se le ocurrió que nos marchásemos estando lloviendo, y resultó que careciendo de paraguas, me puse hecha una prima tertia de mojada.

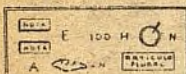
Recibe un beso de tu amiga

J. M. C.

José M.^a Corretger

Fuente I, 16, 2.^a
Tárrega (Lérida).

Jeroglífico

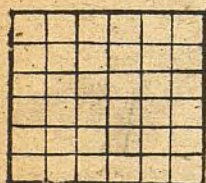


¿Se fué Juanita?

José M.^a Ruiz

Ferraz, 84, bajo dcha.
Madrid.

Crucigrama



Horizontales: A. Sombrero femenino (al revés). B. Nombre de mujer. C. Ambiciosos y roñosos. D. Canción. E. Bras. F. Extrajese.

Verticales: 1. Musulmanes. 2. Ascada. 3. Al revés empárame. 4. Vienda. 5. Patos. 6. Penetrarse.

Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo).



Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo)

Diego Velázquez de Silva

SONETO

Nació en Sevilla 1599 — Murió en 1660

¿Es cámara o paleta? ¿Es retrato o pintura?
Para dotarle de alma ¿dónde ungió el pincel?
¿Hasta dónde tus lienzos alzaron el nivel
de vida en los colores de tu sola factura?

Si a Inocencio, a Felipes, tu retina captura,
Meninas e Hilanderas son preciado joyel
y Borrachos y Enanos trasponen el dintel
del Arte, que elevaste a inmarcesible altura.

La Rendición de Breda confunde en su quietismo,
se espera el movimiento de sus vivos actores.
La Fragua de Vulcano, músculo y resplandores,
yunque y mazo que suenan en su exacto verismo.
Si en todos acertaste, superaste a ti mismo,
y fuiste, serás y eres, Fénix de los pintores.

José Luis Nieto del Pozo

Calle Dañiz, 2, pral. izq. — Segovia

Chiste andaluz

EL TURISTA

FRENTE A LA GIRALDA

A mí decirle que la Giralda era mayor, mucho más.

Cicerone: —Si señó, y no le han equivocado. Era el doble de alta, pero como no dejaba pasar er só de Castilleja pa cá, po la cortamo la mitá y la tene-mo guardá de repuesto.

Antonio Rubio

18 años G. Aranda, 1, 2.^a
Tetuán (Marruecos)



Juan S. A., 10 años
Vilgudino

Caballero del siglo XV



Alejandro Fernández
Ancha, 5, Mora (Toledo)

Gustavo Adolfo Bécquer



P. José Vallés
Cervantes, 15, 4.^a
Santander

En la exposición



—¿Y esto dice usted que es un bodegón?

—Claro, tenga en cuenta que representa un montón de cartillas de racionamiento.

Alejandro Fernández
Ancha, 5 - Mora (Toledo)



En Roma las damas ricas tenían a su servicio un esclavo encargado de vigilar las ropas de su ama y ayudarla en su adorno personal. Se les llamaba «cosmetas».

Antonio del Arco
Cardenal Cisneros, 76
Madrid



Antonio Villar, 12 años
Barbate



Lydia Rico, 14 años
San Antonio, 47, Aranda
de Duero (Burgos).



Fernando García
14 años Sotillo

Soluciones al número anterior

Al crucigrama: HORIZONTALES 1. Caribdis. 2. Flo-ta. No. 3. Racel. 4. Crímenes. 5. Eco. Ri. 6. Arena. 7. Anatemas. 8. Poseso.

VERTICALES: 1. Circe. As. 2. Alarcón. 3. Rocío. Ap. 4. Idem. Ato. 5. Baleares. 6. Eme. 7. Internas. 8. S. O. Siaso.

Al logogrifo: Murciélagos. Acatrelar. Acumular. Aurelio, Murcia. Aroma. Coro. Ora. F.

Al jeroglífico: Un redomado rufián.

AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores, tanto literarios como gráficos, que deberán abstenerse en lo sucesivo de escribir o dibujar en el reverso del papel empleado para sus trabajos; que cada cuartilla comprenderá un solo original y que, al pie de los mismos, consignarán con toda claridad el nombre, apellidos, población y domicilio de sus autores. Sin estos requisitos mínimos no respondemos de su publicación.

Acróstico

Fué una tarde de excursión;
Los muchachos muy contentos
Empezamos a contar

Chistes, charadas y cuentos,
Apenas me llegó el turno,
Supe decir tantas cosas

Y nadie me aventajó

Por lo bellas y graciosas.
Entonces todos intentan
Los grandes y los medianos
Aprender mis historietas.

Yo engreído como un gallo
Opino que aprenderán

Sólo en FLECHAS Y PELAYOS.

Luis Antonio Gutiérrez

13 años.

Navamud (Santander).

Chistes baturros

Un baturro le dice a otro: —Pues sí, chico, el 14 de octubre ha sido siempre fatal para mí.

—¿De veras?
—De veras; dos días antes se me murió la chica, y cuatro días después se murió mi padre.

Dos baturros se encuentran por la calle en un día lluvioso. Uno le pregunta al otro: —Perico, ¿dónde vas con esta lluvia?
A lo que contesta Perico: —¿Y qué quieres que

haga si no tengo otra?

Dos baturros se encuentran camino de Tarazona; uno de ellos llevaba a una vieja sobre el pollino. Uno le pregunta al otro: —¿Ande vas?

A la feria de Tarazona a ver si vendo a mi suegra.

—¿Cuánto quisés por ella?

—¡Ya es tuya!

Francisco Zaragoza

Plaza del Carmen, 1, bajo
Alicante

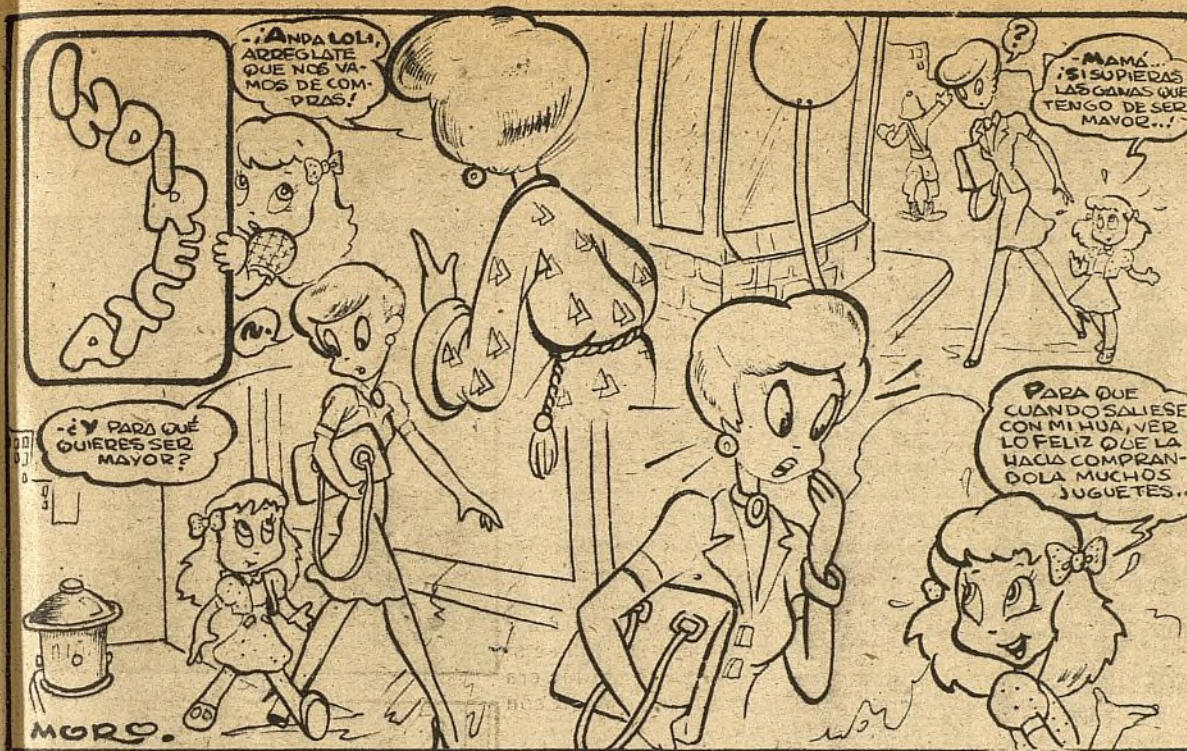


Se dice que Leonardo de Vinci para lograr de la «Gioconda» la maravillosa expresión de su rostro, la rodeó de flores, músicas y cosas bellas y aun así tardó 4 años en pasarla al lienzo. Este maravilloso cuadro se conserva en el Museo del Louvre de donde fué robada en 1911 si bien pronto se recuperó. Nosotros conservamos en el Museo del Prado una copia tan perfecta que hay dudas de que sea el original.

José Rodríguez
17 años

Rua de Santiago, núm. 6
Vigo (Pontevedra).





¡Niños! ¡Niñas!

Son más de diez mil los compradores de los CROMOS

«EL RAPTO DE MARI-PEPA»

que se han visto favorecidos por los premios en metálico que se incluyen dentro de los sobres. Otros muchos miles esperan conseguirlos.

¿Cómo? Adquiriendo un sobre por 25 céntimos y os podréis ver sorprendidos.

¡Rellenad el ALBUM y vuestra sorpresa será mayor!

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Joaquín Hurtado
11 años.—Coria.



Carmen Martínez
13 años.—Madrid.



Milagros Puig
Balaguer.



José Blázquez
Ciudad Real.



Marcial Aldana
Torrehermosa.



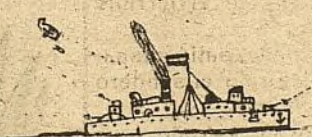
Angel Domínguez
Cudillero



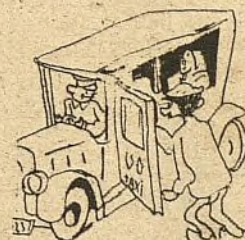
Carmen Martínez
13 años.—Madrid.



Andrés Cortinas
13 años.—Bercedo.



Eduardo Vera
11 años.—Madrid.



Antonio Rodríguez
Piñeres.



Juan Rodríguez
12 años.—Baena.



Mariano Ruiz
Cueto (Santander).



Jesús Ormazábal
13 años.—Andoain.



Joaquín Escardón
7 años.—Gijón.



Paquito Castrillón
10 años.—Madrid.



Quintín Morcillo
Cabeza Mesada.



Casimiro Silva
Cabeza Mesada.



José Henavejor
9 años.—Pinuán.



Eugenio Calvo
Yébenes (Toledo).



Elisina González
9 años.—Torre.



Elvira Benarro
12 años.—Elgoibar.



Julián Mingo
Cabeza Mesada.



Blas Herreros
8 años.

Ayuntamiento

EL SALTIBANQUI

POR
GLORIA
FUERTES



¿Qué importa el lugar y el nombre? El caso es que el protagonista era un niño, y lo que le ocurrió sucedió en un bosque.

El pequeño era muy artista, muy hábil y bastante bueno, le vamos a llamar Solete.

No tenía madre y harto de sufrir palos y sustos se escapó de casa de su padrastro.

Ahora recorría la tierra dentro de una casa con ruedas. ¡Ya era saltibanki y llevaba una brillante carrera para ser pronto «payaso»!

El gitano dueño del circo ambulante, le pagaba en comida lo que trabajaba y le pegaba también sin motivo; (no sé si por su dolor de estómago o porque era domador, a todo el mundo trataba con el látigo levantado).

Un mal día, se les escapó Kar, la cabra negra que hacía ejercicios de equilibrio en la punta de un palo.

—¡Rayos! ¡Cuervos y sapos! ¡La cabra se ha escapado! ¡Tú eres el culpable! ¡Vete a buscarla y no vuelvas hasta que no la traigas si no quieres beberte un botijo de aceite de ricino!

Solete, emprendió camino buscando a la cabra... Le pareció distinguir sobre la tierra huellas de patas finas.

Seguiré estas huellas... ¡Qué animal! ¿Por qué se habrá escapado para perderse? ¡Qué loca! ¡Estaba como una cabra!...

El viento fuerte azotaba al niño. El bosque se espesaba y la luna comenzó a beberse la luz.

Un terrible rugido, puso a Solete casi todos sus cabellos de punta. A su espalda, entre la maleza, vio el terrible rostro de un tigre.

Solete sin pensarlo nada, salió disparado como un cohete; torció el sendero y se halló ante un ancho río.

En su orilla había un extraño barquero.

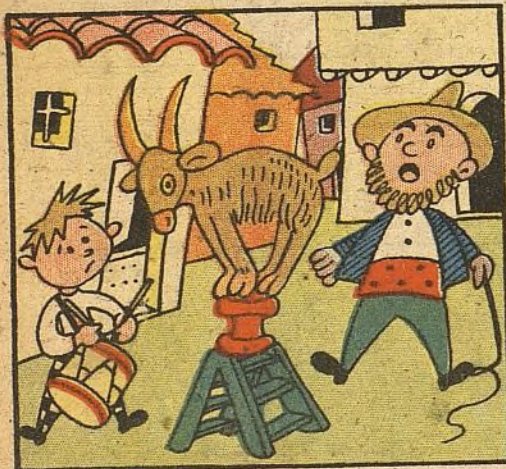
—¡Por favor! ¡Crúceme el río! ¡Me persigue un tigre!

—¿Cuánto dinero tienes?

—Nada señor, ahora sólo tengo miedo.

—Pues yo sólo cruzo el río a quien me paga con buena bolsa.

—¡No sea usted monstruo, hombre!

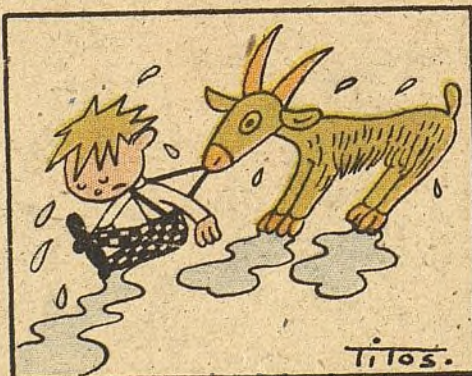


¡Crúceme el río! ¡Me persigue un tigre hambriento!

—¡Calma, mocoso! ¡He dicho que yo no trabajo de valde!

—Permita el cielo le castiguen a dar la vuelta al mundo a pie cojo.

Y esto hablaban cuando cayó sobre ellos el tigre, y mientras se entretenía en morder al cruel barquero, Solete, diciendo: —¡Virgen de los gitanos! se tiró al agua, aunque no sabía nadar y una rama de un árbol oportuna, le sirvió de salvavidas. La luna se puso más blanca, pero no hizo nada. Ya era noche de



rrada... Cuando Solete estaba medio ahogado, sintió que le cogían de los tirantes y le arrastraban a la orilla. ¡Era Kar, la cabra del tiritero!

—Gracias, cabra. ¡Te debo la vida! En vez de encontrarte yo a tí, me hallaste tú a mí para salvarme del peligro.

—¡Huy que de tonterías dice el niño ese, que está hecho una «sopa»!— comentó un loro desde su rama y vio cómo Solete besaba a la cabra.

Lejos de ellos se relamía el tigre diciendo para su interior:—¡Qué rica está la carne de avaro!

Titos.